

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica." La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Memoria sobre la innocuidad de la vacuna humana, por los Sres. D. Juan M. Rodriguez y D. Manuel Dominguez.—Dos lesiones orgánicas del corazon y de las arterias, por el Sr. D. Francisco Brassetti.

PROFILAXIA.

MEMORIA

SOBRE LA

INNOCUIDAD DE LA VACUNA HUMANA.

(CONCLUYE.)

"La operacion se hizo á presencia de la junta y de los Sres. marqués de Castañiza, conde de Regla, Dr. D. Ignacio Gonzalez, D. Joaquin Prieto Bonilla, D. Mariano Diaz Barbarena, y de los facultativos D. José Joaquin Piña, D. Manuel Vasconcelos y D. Mariano Cardoso.

"La junta cuidó de visitar á los inoculados el tiempo natural de la erupcion: pasó éste, y el triunfo de la vacuna se publicó con regocijo en avisos que firmó el Sr. Alcalde primero, mariscal de Castilla, marqués de Siria.

"El Dr. D. Luis Montaña inoculó por separado á otros seis niños vacunados, y D. Vicente Ferrer once mas; todos con igual resultado.

"En la epidemia de 1830 se observaron por mi comision, y lo mismo por otros profesores médicos y cirujanos, resultados iguales aunque no fueron por la inoculacion. Así es que en todas aquellas familias que habian vacunado á sus niños con anterioridad y que habian

tenido verdadera vacuna, ninguno fué atacado del contagio, sin embargo de estar en roce con virulentos del resto de las familias mismas, en un mismo local y tal vez muy estrecho.

“Al presente (1840) está sucediendo lo mismo y la comision repitiendo sus observaciones con el mas vivo placer. Citaré un solo ejemplo por ser de una casa pública, y omitiré otros muchos por no hacer mas larga esta nota: es el caso que en el Hospicio de Pobres, su médico el Sr. Moron ha vacunado con éxito todos los niños de aquel piadoso establecimiento: los hijos de la portera no lograron del beneficio porque la madre preocupada se resistió: ¡qué dolor! estos infelices solo han tenido la viruela libertándose todos los demas.”

En la pág. 9ª del referido opúsculo del Sr. Muñoz (padre) encontramos este párrafo:

“Es por esto, para mí, muy seguro que la vacuna verdadera precave de las viruelas contagiosas, sin que me estrañe de que algun vacunado sea contagiado en el rigor de las grandes epidemias, pues que yo he visto en tales circunstancias de venenosidad atmosférica, tambien atacados por segunda vez á los que habian sufrido ya las viruelas: este último hecho es conocido de todos, pero por fortuna muy raro aquí y en todas partes.” (Muñoz, opúsculo ya citado.)

La Academia, que con tanta bondad nos escucha, acaba de oír las opiniones de aquella celebridad cuyo nombre ha dejado tantos buenos recuerdos entre la multitud de personas que lo trataron, quienes convienen en que era un excelente observador. Cuando las publicó llevaba treinta y seis años de estudiar dia á dia la materia. Como encargado de la vacuna, y estando ademas bien relacionada con nuestra sociedad, supo como muy pocos, lo que ocurrió en las epidemias de viruelas del año de 1814, de 1830 y de 1840, la cual debe mirarse como la última notable, y durante la que planteó con un éxito maravilloso la vacuna diaria tanto en las Casas Consistoriales (Diputacion) como en los distintos cuarteles de la Ciudad, en los establecimientos públicos y de beneficencia y hasta en las casas de vecindad, en cuyos trabajos era auxiliado por el antiguo agente de la vacuna D. José M. Mercado y Peñaloza.

Tanto sus esperiencias como sus opiniones están de acuerdo con lo que se sabia en la época en que escribió, y en la cual el muy fundado entusiasmo que causó el inmortal descubrimiento de la vacuna humanizada y la aureola de prestigio que circundaba á Jenner, hacian como necesaria la admision sin reserva de todas las ideas del autor acerca de sus propiedades ó virtudes.

De todas aquellas útiles aplicaciones solo permanecerá subsistente la profilaxia contra la viruela, con lo que le basta á Jenner para decir al mundo como cantó Horacio;

Exegi monumentum ære perennius
Regalique situ Pyramidum altius.

(Q. Horatii Flacci: ode XXX ad Melpomenem musam.)

Volviendo, pues es necesario para nuestro objeto, á las esperiencias del Sr. Muñoz (padre), y reasumiendo sus observaciones basadas en la esperiencia de treinta y seis años, podremos concluir:

1ª Que la vacuna, traída á México por la comision propagadora en brazos de niños se difundió prontamente en la capital.

2º Que las vacunaciones del virus importado y transmitido siempre de brazo á brazo probaron su virtud profiláctica durante treinta y seis años, pero mas especialmente en las epidemias de viruelas que hubo en México en los años de 1814, 1830 y 1840.

3º Que en esa época no se dudaba de la posibilidad que habria de que un vacunado pudiera ser contagiado de la viruela en el rigor de las grandes epidemias, supuesto que se habian visto casos de serlo aun personas que antes habian tenido las viruelas.

4º El referido Sr. Muñoz se espresa así respecto de las revacunaciones: "De todo lo dicho se inferirá, lo primero, que no soy opuesto á la revacunacion conocida que tengo la inocencia del vacuno, aplicado bien: lo segundo, que toda persona que dude de la bondad y legitimidad de su vacuna, debe apresurarse á repetirla tantas veces cuantas sea necesario hasta lograr obtenerla buena, y que al contrario, la persona que está cierta de haber sido bien vacunada, debe estar segura del éxito y vivir tranquila, etc."

Este último párrafo nos parece que revela el buen juicio de su autor; cualidad que le conquistó el aprecio de muchos de sus contemporaneos que lo llamaban el *médico de la naturaleza*. Sus ideas profesadas con la sinceridad y sencillez que lo distinguieron en su práctica, en esta materia la vacuna, lo elevan á una altura que solo pueden medir los que actualmente se ocupan de estudiar este ramo de la ciencia tan curioso como interesante. Uno de nosotros que le debe personalmente la inoculación de la vacuna en los primeros dias de su vida, y que oyó de boca de sus buenos padres que ellos disfrutaron de igual beneficio transportado por la punta de la lanceta de Muñoz, con gratitud le tributa un recuerdo y lo deposita sobre su tumba.

Desde 1840 no ha habido, que sepamos, una verdadera epidemia de viruelas: las hay endémicas en varios puntos del país y en las poblaciones vecinas á la capital. Nos sospechamos que ese ramo esté no solo descuidado por las autoridades sino aun por el mismo público, y aun creemos que no son vacunados ni la mitad de los niños que nacen. Sin investigar nunca, hemos oido siempre quejas de boca de los diversos encargados del ramo; aunque en medio de las mayores dificultades la vacuna sigue siempre propagándose. Luego que la endemia de viruelas adquiere una forma sub-epidémica (y esto se observa anualmente) se da el grito de alarma, y entonces todas las clases de la sociedad solicitan el recurso profiláctico: en los intervalos descansan las familias en la creencia errónea de que las viruelas no dan mas que á los hijos de los pobres ¡fatal creencia!

Uno de nosotros ha visto en su práctica un solo caso de revacunacion satisfactoria, siendo incontables los hechos contrarios. Hemos visto casos dobles y aun triples de viruela en personas no vacunadas. Tambien hemos visto casos de viruela (dos) confluyente no grave en personas vacunadas. Acabamos de saber estos dos. Nuestro amigo y compañero el Sr. Cordero (D. Miguel) vacunado desde muy temprano, tuvo viruela confluyente siete años despues. Tuvo la pena de ver repetida esta desgracia en uno de sus hijos (D. Miguel), que bien vacunado en los primeros meses de su vida y hasta con fenómenos de reaccion febril, tuvo á los cinco años una viruela confluyente grave que recorrió todos sus períodos hasta dejar su estigma indeleble. Una hermana de este niño, recién nacida, contrajo por contagio indirecto y durante aquella una viruela hemorrágica, de la que sucumbió á los ocho ó diez dias de la aparicion del mal. (No estaba vacunada.)

El mismo Sr. Cordero vió en Toluca casos de viruela doble con pocos años de intervalo

en personas no vacunadas, y nos ha asegurado de los estragos que hace la viruela en la Capital del Estado y mas en sus alrededores, donde es endémica; atribuyéndolo al pésimo servicio de la vacuna en aquellas municipalidades, donde se propaga muchas veces la que se conoce con el nombre de *falsa*.

Uno de nosotros que hizo vacunar muchas veces sin éxito (escogiendo siempre el grano) á una de sus hijas, pidió á Europa pus inglés por conducto de un hermano suyo que á la sazón residia en Lóndres: llegó el fluido á México tres meses despues, no habiendo podido vacunar inmediatamente á la niña por estar enferma de una fiebre efímera. Deseoso de conocer la eficacia del virus vacuno recién llegado inoculó á dos niños hijos de una de las criadas, á quienes les brotaron al mayor tres y al menor cinco de los doce piquetes de inoculacion de ambos; pero los granos eran pequeños aunque bien caracterizados; casi ni tenian aureola inflamatoria. Habiendo tomado linfa de uno de los granos del de menos edad para inocular á su hija (al sétimo dia), le brotaron los seis, hermosos, bien desarrollados, con algunos satélites, aureola bien inflamada y fenómenos generales, los cuales cedieron á la simple espectacion. Estos granos sirvieron para vacunar á otros niños de su clientela y á muchos pobres durante cuatro ó cinco generaciones, notando entonces la aclimatacion del pus por la falta constante de reaccion general. El resto de los vidrios fué enviado á Guanajuato, de donde se le habia pedido pus vacuno, y su resultado dejó completamente satisfecho á su corresponsal.

El ya citado Dr. Cordero nos ha referido, que habiendo sido vacunada con pus de la municipalidad la hija de nuestro compañero D. Luis Martinez del Villar por el Sr. Marroqui, no habiendo quedado conforme el padre de la niña con la vacuna por haber sido mezquina en su manifestacion, vió de nuevo á dicho señor con objeto de repetirla. El Sr. Marroqui manifestó entonces que aquello era suficiente para preservarla de la viruela por ser característica la erupcion vaccinal. Esta opinion ha sido comprobada ya, pues varias veces ha vuelto á ser vacunada sin éxito alguno.

Si á estas noticias añadimos las que hemos adquirido en el seno de esta Academia vertidas por personas tan competentes, y que tenemos el sentimiento de no poder repetir por abreviar este largo trabajo temiendo fatigar mas la atencion de nuestros profesores que tan benévolamente nos escuchan, podemos decir: que *estamos en posesion de cuanto pudiera apetecerse para hacer el proceso de la vacuna mexicana durante un período que abraza sesenta y cuatro años.*

Reasumamos:

1º En la capital ha habido en el espacio de sesenta y cuatro años tres epidemias de viruelas: una el año de 1814, otra el de 1830, y la última, de mucha menor importancia el de 1840. La tradicion hace saber que desde tiempo inmemorial las epidemias de viruela se sucedian con intervalos casi siempre de diez y seis años.

2º Los estragos durante estas tres epidemias fueron perceptiblemente disminuidos por la vacunacion diaria profusamente distribuida por todas partes.

3º Existe la viruela endémica en algunos de los puntos del Valle de México así como en los alrededores de Toluca, en donde hace sus víctimas de preferencia entre los no vacunados; siendo de sentirse que esto dependa del poco ó ningun cuidado que se tiene de propagar el virus vacuno.

4º Los casos de inmunidad vitalicia entre los vacunados son incontables.

5º Suelen darse casos de viruelas graves en personas vacunadas, especialmente en tiempo de epidemia; pero lo mas frecuente es que se observen casos de varioloides ó sea viruela amortiguada, la cual es siempre benigna.

Pesen los dignos miembros de esta Academia que tanto nos honran con escucharnos, pesen, decimos, en la balanza de su buen juicio lo favorable y lo adverso; y estamos seguros que se decidirán con nosotros á admitir esta conclusion:

En México la vacuna, no obstante los obstáculos con que ha podido conservarse y propagarse desde su llegada en 1804, ha disminuido de un modo muy notable los estragos de la terrible viruela. *Ella*, en prueba de su bondad, *ha sido suficiente para privarla del carácter epidémico con que asolaba la República* antes de la época de su importacion, *no siendo bastante suficientes los casos desgraciados que se refieren relativos á personas vacunadas para crearla degenerada.*

Un momento mas para concluir esta parte. La vacuna oficial no tiene otra fuente desde el año de 1804 que la de su patria nativa, Inglaterra. Allí cultivan el cow-pox humanizado desde los tiempos de Jenner hasta hoy con un empeño y constancia dignos de ser imitados por todas las naciones. Si lo hacen así por orgullo nacional, no por eso es menos laudable la filantropía con que el gobierno inglés y la Institucion de la vacuna distribuyen por todas partes gratuitamente el producto de sus cosechas, teniendo cuidado de pasar inmediatamente al hombre el cow-pox espontáneo, siempre que se presenta la ocasion.

PARTE SEGUNDA.

QUESTION SEGUNDA.

¿El virus vacuno es vehículo de la sífilis?

A juzgar por el silencio que la Academia guarda respecto de la cuestion que nos ocupa, nos vemos inclinados á creer, ó que la vacuna humana ha sido siempre inocente entre nosotros, ó que por circunstancias especiales de localidad ú otras proporciona siempre su generosa virtud profiláctica y no revela nunca la malignidad del huésped que dicen la acompaña.

Es un hecho notorio para los dignos miembros de esta Academia, que si desde el año de 1804 hasta la fecha la práctica de la administracion de la vacuna no ha sido, segun algunos la mas conveniente, hay que advertir sin embargo, que desde el primer encargado hasta el último han sabido las opiniones que circulan en Europa sobre este punto de peligro universal. Prácticos tan juiciosos como los Sres. Lucio, Muñoz y otros, no han podido suministrar á la Academia hechos en contra de la vacuna humana, á pesar de haber estado encargados de su cuidado y propagacion por un tiempo bastante largo. ¿Qué diremos nosotros mismos cuya práctica en la materia en nada es comparable á la de los profesores an-

tes citados?..... Y sin embargo, el deseo de contribuir por nuestra parte al esclarecimiento de una cuestion de tan alta importancia para la humanidad como lo es la que está al orden del dia, nos obliga á emitir nuestra opinion.

Entremos en materia: ¿La sífilis es inoculable juntamente con el virus vacuno? O en otros términos: ¿Existe la sífilis vaccinal?

Basta leer lo que en Diciembre de 1864, Febrero y Marzo de 1865 escribió Mr. Depaul y leyó ante un numeroso concurso en la Academia de Medicina de Paris sobre esta tan importante materia, para encontrar casos numerosos y *al parecer convincentes* de la transmisibilidad de la sífilis por la lanceta del vacunador. No los extractamos porque nos consta que todos los miembros de ésta los saben tanto como nosotros, y porque nuestro distinguido compañero y buen amigo el Sr. Iglesias los ha referido en la memoria sobre la vacuna animal que nos fué leída noches pasadas, que se ha publicado en el núm. 12 del tomo 3º de la Gaceta Médica de México, y sobre cuyos hechos haremos alguna vez las reflexiones que nos han ocurrido.

El Sr. Bodelio (de Lorient) refiere casos de conversion de las pústulas vaccinales en chancros sífilíticos seguidos de los síntomas de absorcion.

Valleix el grave, el severo Valleix, en su obra "Guia del Médico Práctico" (Tom. 1º f. 479.) dice al hablar de este modo de transmision de la sífilis: "Este hecho ha sido puesto en duda; hoy es aceptado."

Segun Viennois, la transmision de la sífilis por la vacunacion ha sido observada desde el principio de este siglo, es decir, desde el invento de la vacuna.

El Dr. Hübner fué procesado por haber infectado á algunos niños á quienes inoculó vacuna tomada de un individuo sífilítico.

Nuestro querido cuanto respetado maestro el Sr. Jimenez (D. Miguel) nos ha referido dos casos de esta especie, y el compañero Sr. Montañó otro de que fué testigo en Morelia.

No cargaremos mas este platillo de la balanza: basta el peso de alguno de esos nombres asentados para que necesitemos de mucho antes de equilibrar el fiel: vamos á procurarlo.

El Diario de Medicina de Lyon nos dice, que Mr. Montain sostuvo ante la Sociedad Médica la *no inoculabilidad de la sífilis por el virus vacuno, aduciendo por prueba el haber visto treinta niños vacunados con el fluido tomado de un individuo sífilítico, sin que en ellos apareciera otra enfermedad que la erupcion vaccinal.*

En 1842 Sigmund mezcló el virus sífilítico con otros y llegó á este resultado: que el virus sífilítico destruye las propiedades del virus vacuno.

Nuestro apreciable amigo y compañero el Sr. Reyes (D. José María) nos ha referido que hace poco mas ó menos doce años, entre él y el Sr. Navarro (D. Juan), ambos ciegos secuaces de las doctrinas de Mr. Ricord sobre transmisibilidad de la sífilis solo por el chancro hunteriano, no vacilaron en vacunar mas de diez niños con pus tomado de un individuo evidentemente sífilítico (aunque en via de tratamiento), habiendo obtenido pústulas vaccinales hermosas y bien caracterizadas, sin que hasta hoy hayan sobrevenido los síntomas de infeccion.

Los Sres. Lucio, Hidalgo Carpio, Andrade, Jimenez (D. Lauro), Carmona, Iglesias, Muñoz padre é hijo y la generalidad de los médicos mexicanos no cuentan en su práctica larga ó corta hechos de sífilis por la vacuna.

Uno de nosotros ha vacunado durante diez años y en no pequeña escala en la población de San Juan del Rio aceptando toda clase de vacuníferos, tanto por la escasez de granos cuanto porque abundaba en las ideas de aquel gran sifilógrafo que causó una verdadera revolución en medicina, y quien segun nos dicen no es hoy un oráculo en la materia: y sin embargo de haber tomado no una sino muchas veces la linfa vaccinal de fuentes impuras, jamas ha presenciado la conversion de las pústulas en chanceros; jamas ha visto, mucho menos, los accidentes secundarios de la infeccion sifilítica. El primer fenómeno pudiera acaso haber pasado desapercibido, aunque el error era grosero; pero toca en lo imposible que se desconociera el segundo.

Hasta aquí la enumeracion seca y sencilla de los distintos pareceres y de las encontradas observaciones acerca de la materia: estudiémosla ahora científicamente.

Si la sífilis es transmisible por el fluido vacuno, ¿cuál entre los componentes de éste es el vehículo de transmision? En nuestras generalidades dijimos que la composicion química de ese fluido y la del suero de la sangre son sobre poco mas ó menos iguales. En efecto, privada la sangre de los glóbulos y de su fibrina queda reducida al suero, formado de materiales sólidos entre los cuales se encuentra la albumina y algunas sales, y por último el agua que la disuelve. Ademas, ciertos elementos que suelen acompañar á la sangre no son estraños al fluido vaccinal, y para convencerse basta observar lo que pasa en un icterico vacunado, á quien se le esprime el líquido que encierran sus granos: ese líquido lo mismo que los demas de su economía tiene una coloracion amarillenta, sin que por este accidente pierda sus propiedades características, *su inoculabilidad y su especificidad*. Si pues tanta relacion de conformidad hay entre la sangre y la linfa vaccinal, ¿no es de suponer que cuando la primera se envenena por un virus cualquiera la otra deberia participar de ese mismo envenenamiento y adquirir las mismas propiedades? ¿No se puede asegurar, que supuesto que la pústula vaccinal comunica á toda la economía por intermedio de la sangre sus virtudes profilácticas, la sangre sifilítica deberia comunicar al fluido vaccinal sus propiedades deletereas.....? ¡A tanto obliga la fuerza del raciocinio! pero por fortuna no es esto lo que pasa. De otra suerte, lejos de que la gratitud universal ensalzara el nombre de Jenner, el mundo todo lo execraria con una sola voz, porque el descubrimiento que logró vulgarizar en vez de ser un medio profiláctico, habia abierto ampliamente las puertas de la economía humana á una enfermedad tan repugnante como terrible.

Ya hemos dicho en nuestras generalidades que el mejor reactivo de un virus somos nosotros mismos, es nuestra propia organizacion. Tomad señores un átomo del virus rábico, del virus sifilítico, del virus vacuno, y echadlo á circular con la sangre de una persona que esté en aptitud para recibirlo: no tardará mucho antes de que ese átomo se haya multiplicado lo bastante para hacer sentir su influencia sobre toda la persona que tuvo la desgracia de recibirlo; ese átomo es la semilla, es el gérmen de una individualidad morbosa que se reproduce con exuberancia cuando cae sobre buen terreno. Esta propiedad de reproduccion, ó mejor dicho esta verdadera germinacion conocida tan bien por Fracastor (*De contagione*, pág. 112) constituye, bien lo sabeis, uno de los caracteres esenciales de los virus. Pues bien, señores, la pústula vaccinal no debe guardar ó contener solamente un átomo de virus sifilítico, supuesto que la linfa que lo encierra es engendrada por la sangre; y supuesto que la sangre envenenada no tiene la facultad electiva para dar á medias sus elementos de altera-

cion, le debe comunicar á sus engendros esa semejanza de fisonomía y carácter que el padre transmite al hijo.

Siendo esta una verdad científica innegable ¿por qué no convenir desde luego en que entre nosotros por fortuna no se transmite la sífilis por la vacunacion? Hechos hay, dicen algunos, acerca de esta transmision; pero ¿no es verdad, que aun suponiendo que esos hechos fueran verdaderos como el mismo Mr. Depaul confiesa, figuran en una minoria despreciable? Sin ir allende los mares ¿cuáles son en nuestro país los hechos de que tenemos noticia? El Sr. Jimenez (D. Miguel) quien por su reputacion bien adquirida tiene una vasta clientela, que está encargado hace algun tiempo de una sala clínica en nuestro hospital mas concurrido (San Andrés) y que es notoriamente un observador profundo, apenas ha podido referirnos dos casos de inoculacion sifilítica con el virus vacuno. ¿Será acaso que los prácticos, confiando demasiado en la excelencia de la linfa profiláctica, jamas pensaron en que ella misma por salvarnos de un enemigo nos entregaba á otro no menos terrible, y en consecuencia no se cuidaron de seguirla los pasos para sorprenderla, si por acaso burlaba nuestra confianza.....? Tal suposicion es inaceptable supuesto que desde 1840 el Sr. Muñoz (padre) que tantas veces hemos citado, publicó en su cartilla un párrafo que dice así: *“Si se tiene la desgracia ó la inadvertencia de tomar serocidad del centro ó de la base de un grano de verdadera vacuna, destrozado; si se toma sin reflexion la podre de un grano de falsa vacuna y se ingerta en otras personas, se les espone en uno y otro caso al contagio de alguna enfermedad latente en el individuo de quien se toman. Así es que se pueden transmitir fácilmente de uno en otro, el gálico, la sarna y..... qué sé yo cuantas otras acrimonias humorales contagiosas que hasta ahora son muy poco conocidas.”*

No puede ser mas clara ni mas enérgica la voz de alarma: esto era mas que sobrado para que todos los prácticos observasen con escrupulosidad nímia el desarrollo, la marcha y los accidentes todos, aun los mas pequeños, de la pústula vaccinal. Y sin embargo ya lo hemos dicho: ¿cuáles son aquellos médicos que puedan contar casos de inoculacion de esta especie? Mas de cincuenta notabilidades están concurriendo á estas reuniones hebdomadarias para seguir los pasos de la cuestion que nos preocupa, y solo dos voces se han levantado para argumentar con hechos prácticos propios en pro de la transmisibilidad de la sífilis por el virus vacuno: ¿qué el resto de los prácticos compatriotas no habrán sabido observarlos? Ni por un momento podemos dar cabida á esta suposicion, nosotros que tenemos orgullo de pertenecer á una corporacion tan digna de ser considerada por su ciencia y su modestia.

Los demas académicos que se han levantado en defensa de la opinion que vamos combatiendo solo aducen en su apoyo el decir de autores estranjeros, que por grande que sea su reputacion de pericia, de sinceridad y de buena fé, nunca lo es tanto para que á ciegas avasallemos nuestras ideas á las suyas.

Se nos objetará diciendo: basta un solo hecho evidente para destruir todas las dudas: un hecho afirmativo nunca es destruido por millares de negativos: si no teneis fé en los publicados en Europa por autores competentes, ahí teneis los de vuestro maestro Jimenez cuyo buen juicio y cuya perspicacia os habeis complacido en ensalzar. Sin duda que admitimos el hecho; nos basta habérselo oido referir: lejos de nosotros la idea de suponer que esa notabilidad hubiese tomado por chancero infectante una pústula vaccinal ulcerada por cualquie-

ra otra causa, ó por accidentes secundarios una fiebre exantemática ó un reumatismo, intercurrentes de la evolucion vaccinal. Creemos que en los niños, cuya observacion nos ha referido el Sr. Jimenez (D. Miguel), hubo sífilis en dos y sarna en el tercero; pero de esta creencia á que acusemos á ~~la vacuna~~ como fuente y origen de esas enfermedades, hay mucha distancia.

Entre desprestigiar un fluido que siempre hemos considerado como un don de la Providencia, ó suponer que las manos ó el instrumento del vacunador pasaron la enfermedad de un individuo á otro, estamos por lo último. ¡Cuántas veces nuestros estuches no tienen más que una lanceta con la cual practicamos porcion de pequeñas operaciones quirúrgicas! y ¡cuántas veces esa lanceta no podrá estar perfectamente aseada porque nos hemos servido de ella en la bohardilla de uno de esos seres desgraciados, que carecen de lienzos para vestirse y de agua para sus sedientos lábios; ó porque encargamos del aseo de esos instrumentos á alguna persona de la familia del enfermo? ¿Qué habrá pasado en estos casos que ni el Sr. Jimenez ni nosotros sepamos explicar? ¿Cuántas veces nuestras propias manos serán el vehículo de esas mismas enfermedades? Conviene hoy la mayoría de los médicos en que la peritonitis puerperal es un envenenamiento por la penetracion de los gérmenes desorganizadores, gérmenes contagiosos como cualesquiera fermentos. La partera y el médico que se separan de la cabecera de una muger presa de esa terrible enfermedad para asistir á otra que no lo está, la hacen correr mil graves peligros. Uno de nosotros en los momentos mas aciagos que puede contar un hombre, y que forman el punto de partida de una época de luto y lágrimas, en aquellos momentos, decimos, leyó los trozos de una obra médica que le proporcionó la bondad de un amigo en la cual se habla de una memoria del Dr. Grisar, cuyas observaciones prueban de un modo evidente que el médico puede ser el conductor del virus ó de la materia scéptica, y que es él quien la propaga y la perpetúa.

Ninguno de nosotros, señores, podrá poner en duda que las enfermedades contagiosas (y en nuestro concepto son mas numerosas de lo que se ha creído) se comunican tanto por el aire como por el contacto directo; esto es evidente respecto de las enfermedades eruptivas, y un poco menos para las enfermedades de la piel y para las afecciones internas. Recuérdese la esperiencia hecha en las salas de Mr. Bazin, por la cual ha quedado demostrada con el auxilio del microscopio, la presencia del *grano del favus* en el vapor de agua de una corriente de aire dirigida sobre la cabeza de un tiñoso. Otras veces son los insectos, las moscas, los que se encargan de transportar á nuestra organizacion mil elementos lejanos, así como las mariposas y las abejas llevan el polen fecundante del macho á la hembra en las plantas dioicas. Pero señores, ¿quién de vosotros desconoce las leyes de la armonía que presiden el equilibrio entre la destruccion y la produccion, entre la muerte y la vida? ¿Quién de vosotros podrá negar la sucesion incesante entre el ser y no ser? Tomad una planta: mientras que las funciones de su organismo se verifican bajo el influjo de lo normal nada observareis; pero que la planta no tenga los jugos suficientes, que sea lastimada por la mano misma que quiere cultivarla, desgarrando una de sus ramas ó hiriéndola en su corteza, ó que los parásitos puedan domiciliarse, entonces la lucha comienza: el musgo, las algas, los zoofitos, los insectos, la miriade en fin de las criptógamas y del mundo animal invisible se encargan de la obra de destruccion que realizan en unos cuantos dias. El hombre, ya lo vemos, vive sujeto á esas mismas influencias.

Pues bien, señores, si todo esto está plenamente comprobado; si los médicos no disientos acerca de los mil modos con que los venenos virulentos transmigran entre los individuos pasando así el fatal legado del padre comun de generacion en generacion, ora por contacto directo ora por indirecto, salvando las distancias ó caminando como el agente colerígeno por las vias mas amplias de comunicacion; si la génesis de las enfermedades virulentas tiene derecho de domicilio en los buques, en las salas de los hospitales, en las ropas y en los instrumentos, en el aire y en las manos de los médicos mismos, ¿por qué culpar á la linfa vaccinal? Lo repetimos y lo diremos muy alto porque tal es nuestra creencia: *la linfa vaccinal no es vehículo de otros virus.*

No es la linfa se nos dirá, sino la sangre el vehículo del contagio. Viennois lo dice terminantemente en la tercera de sus conclusiones: "Cuando se recoge vacuna de un individuo sífilítico y se inocular esta misma vacuna pura y sin mezcla de sangre á un individuo sano, no se obtiene otro resultado que la pústula vaccinal sin ninguna complicacion próxima ó remota." Pero á nuestra vez preguntamos: ¿cuál es entre los componentes de la sangre el vehículo de ese virus? No el suero, supuesto que si tal fuese toda la linfa vaccinal estaria envenenada: no los glóbulos, porque estos no son absorbibles. Por otra parte, ¿no sucede muchas veces que al herir las pústulas den sangre por cualquier motivo que no es del caso, y sin embargo que se toma esa linfa sanguinosa, ella se transmite sin inconveniente del vacunífero al vacunado? ¿No es tambien frecuente observar que la linfa conservada en tubos tiene un color rosado, lo cual depende de su mezcla con la sangre que la tiñe, y sin embargo se vacuna impunemente con ella?

Para nosotros la pústula vaccinal es un pequeño templo donde la naturaleza celebra uno de sus muchos misterios: es un laboratorio donde la sangre se despoja por no sabemos que leyes, del principio por el cual tenia cierta aptitud para sufrir la influencia terrible de uno de los mas crueles y asquerosos enemigos de la vida, adquiriendo allí y solamente allí donde hace su evolucion, las virtudes que quiso Dios conceder á la vacuna. No queramos descubrir estos secretos, porque al término de nuestras indagaciones nos espera el sonrojo de la impotencia: que nos baste saber apreciar los resultados, así como el químico se conforma con ver en su copa las distintas afinidades de los cuerpos, cuyas leyes redactadas por él mismo segun sus propias esperiencias tienen un *hasta aquí* que no es vadeable.

Como acabamos de decir que se vacuna sin accidente, ya con la linfa que no se mezcla con la sangre en el momento de abrir el grano ya con la linfa sanguinolenta, ambas tomadas de la vacuna de un individuo sífilítico, y todo ello sin accidentes, tal aserto parece que está en contradiccion con los principios de sífilografía aceptados hoy, pues parece que negamos que la sangre sífilítica sea inoculable. Lejos de nosotros la presuncion de querer destruir con una plumada los trabajos modernos relativos á esta materia. Tuvimos que asentar los hechos porque existen algunos en la ciencia y no podíamos dejarlos en el tintero, esplicándolos de esta manera: sabido es, que para que se verifique la transmision de la sífilis por la inoculacion de la sangre se necesita ponerla en contacto con una ancha superficie previamente desnudada: el método generalmente seguido consiste en dividir profundamente la piel en una estension mas ó menos considerable, y colocar entre los lábios de la herida una mecha de hilas empapada en la sangre del sífilítico. Por este medio fueron inoculados los Sres. Bargioni, Rossi y Passigli, y sin embargo de ser tan bueno el ensaye, á

pesar de que se abrió puerta franca á la infeccion, solamente el primero de estos tres filoiatras tuvo los accidentes secundarios de la sífilis quedando indemnes los otros dos. Parece, pues, que para que se verifique la inoculacion sifilítica por medio de la sangre se necesitan dos condiciones: 1.^a una ancha superficie de absorcion; 2.^a que la persona inoculada se encuentre en aptitud para recibir el virus. Preguntamos ahora si en el acto de vacunar se llenan estos dos requisitos^o no sin duda. La puncion es pequenísimas, inapreciable, y aunque sea un niño el que por lo regular se vacuna, en el supuesto de que se le inoculen algunas partículas de sangre sifilítica, éstas se precipitarán al fondo de la pústula, quedando allí inertes é inofensivas porque no son bastantes para inficionarlo. Pero hay naturalezas que son para los virus su terreno á propósito; naturalezas funestamente predispuestas para contraer tal ó cual enfermedad; naturalezas que reproducen la imágen del elemento que las hierre, morbotípicas; á éstas podrá bastarles un átomo del gérmen para hacerlo fermentar y saturarse con el producto de esta multiplicidad milagrosa. De esta manera nos esplicamos por qué no es extraño que alguna que otra vez, muy rara, se hayan observado casos desgraciados: en éstos la lanceta que por descuido ó por mero accidente tiene alguna partícula sifilítica tomada en otra fuente podrá ser bastante para infestar una organizacion, que por desgracia (permítasenos la frase) esté ávida de sífilis.

PARTE TERCERA.

QUESTION TERCERA.

¿Es necesaria en México la vacuna animal?

Permitidnos, señores, que antes de entrar en materia nos fijemos acerca de este punto. *La vacuna animal no es el cow-pox espontáneo, sino este mismo fluido propagado por inoculacion de vaca á vaca ó de ternera á ternera para pasarlo despues al hombre.*

Este sistema nuevo entre nosotros, importado á nuestra patria como una mejora de alta importancia por el estudioso médico nuestro colega el Sr. Iglesias, ha sido causa del largo debate sostenido en esta Academia acerca de la inconveniencia ó ventajas de su adopcion, y ella nos ha proporcionado el placer de hacernos oír entre los sábios que nos escuchan.

Los peligros atribuidos á la vacuna humana, de los cuales nos hemos ocupado ya, hicieron pensar en Francia en el medio de evitarlos enconstrando el de la vacuna animal. Ya en Enero de 1866 el sábio redactor de la Gaceta Médica de Paris, Mr. Jules Guerin, califica en su periódico de prematura la adopcion oficial del medio propuesto, cuya adopcion no ha tenido lugar hasta hoy. Esto y la lectura de los importantes trabajos de Mr. Depaul nos ha hecho conocer desde cuando se está trabajando por substituir á la vacuna de brazo á brazo, la practicada en el hombre con linfa tomada de la pústula que se provoca en la ubre de la vaca por inoculacion del cow-pox, ó del mismo fluido vaccinal humano trans-

portado á la vaca como á su propio terreno, para que en él se regenerere. Esta última idea ha sido desde hace muchos años la de la escuela italiana; y por filosófica, por racional que sea, es bien sabido ya que llevada á la práctica ha escollado: ya no es un misterio que en Nápoles hayan tenido que hacerse mil y mil reinoculaciones porque el pus se agotaba. Carenzi y Escolani han demostrado, que habiendo inoculado á diez niños comparativamente en los dos brazos con la vacuna ordinaria y con virus de origen napolitano, (provisto de la respectiva certificacion del inspector Martorelli) hubiera dado resultados completamente negativos, por lo cual el Dr. Carenzi ha dicho, que la vacuna humana lejos de ganar pasando de vaca á vaca y de la vaca al hombre pierde constantemente su energía, para no recobrarla sino á medida que se le vuelve del hombre al hombre.

Pero nosotros no nos ocupamos de esta práctica, que solo hemos tocado incidentalmente para poder decir que no es ésta la que pretende establecer en Mexico el Sr. Iglesias. El pus que con tanto esmero trajo de Europa en tubos capilares es, como nos lo ha dicho en la memoria que oímos noches pasadas, el fluido engendrado por aquel *cow-pox* que en 1866 apareció espontáneamente en la ubre de una ternera de Beaugency, y que se ha conservado hasta hoy por inoculaciones sucesivas de ternera á ternera.

¿Tiene este fluido las mismas propiedades profilácticas, la misma energía de accion que el *cow-pox* espontáneo?..... *No lo creemos así*, porque nunca lo artificial se podrá comparar con lo natural. La pústula que espontáneamente aparece en la ubre de la vaca espresa un trabajo que la naturaleza verifica en el organismo de la béstia, poniéndola previamente en condiciones semejantes á las de la planta que en cierta época de su desarrollo dá la yema. Si á esta planta cuyos órganos constituyen una individualidad en la gran familia de los vegetales se la priva de una yema, es decir, de ese órgano que nace en la axila de las hojas y que oculta bajo su verde cubierta la fuente de esos adornos brillantes de la naturaleza que cada año vemos nacer y morir; si esa yema que podemos considerar como la cuna de una nueva planta la ingertamos en otro pié, vivirá como parásita sin tener de su propiedad mas que las ramas, las hojas, las flores y los frutos; pero no podrá decirse lo mismo respecto del tronco y de las raices. La especie, pues, podrá conservarse aunque sufriendo siempre las modificaciones que le imprima el pié sobre que vive; en una palabra, no se la podrá reconocer en su completa integridad, no es una sola planta, algo le falta para serlo aunque haya sido llevada á buen terreno.

Pero esta es una opinion que emitimos sin otro fundamento que el de un supuesto; es una idea concebida en medio de las elucubraciones y del silencio en nuestro gabinete, sin datos experimentales en que apoyarla. Por el contrario, hemos asistido algunas veces á la casa de nuestro estudioso compañero para presenciar el efecto de sus vacunaciones, y hemos visto que las pústulas que dá su fluido originario de Beaugency pasan con facilidad de ternera á ternera, y aun del animal á los niños segun tenemos entendido.

Ahora bien: ¿el fluido tomado de esas pústulas es mas energético que el de los granos de nuestra vacuna comun? ¿Preserva de la viruela para siempre, como se decia del *cow-pox* espontáneo en los primeros dias de su encuentro? ¿Puede transmitir al hombre alguna de esas enfermedades scépticas que hoy solo se desarrollan en la especie bovina?..... *Questiones son estas, en nuestro concepto, que solo el tiempo puede resolver.* ¿Para qué empeñarnos en una lucha de palabras sobre puntos que solo la esperiencia (y una esperiencia muy dila-

tada) podrá algun día resolver? Aquí tambien pudiéramos inventar teorías, apoyarnos en pareceres estraños, citar hechos mas ó menos dudosos porque no pasaron á nuestra vista, copiar testos, etc., etc., pero nada de esto nos permitimos, porque con nada de todo eso la humanidad sale aventajada. ¡La humanidad! ella es la fuertemente interesada en la cuestion actual porque desea saber si para siempre la escudamos contra su enemigo terrible, ó hacemos surgir en su contra otros no menos bravos que le eran desconocidos: la humanidad no se satisface con tropos de retórica, la humanidad quiere hechos prácticos.

El estudio de la vacuna merece llamar la atencion y ser favorecido, no solamente por los prácticos que buscan en ese estudio el adelanto de su arte para emplearlo en beneficio de sus semejantes, sino aun por el gobierno de la nacion para quien es un deber lo que en nosotros puede tomarse por mera filantropía. Si el tiempo viene á demostrar que la conservacion del cow-pox espontáneo en su terreno natural, es decir en las vacas, por inoculaciones sucesivas no altera ni debilita la energía de sus virtudes profilácticas, ¿no es una importacion de incalculable valor la que el Sr. Iglesias ha hecho á nuestra patria trayéndonos pura la fuente de aquel gran descubrimiento, que con justa razon es visto como una de las primeras entre las primeras conquistas del saber humano? ¿Seremos los hombres del presente siglo tan poco racionales como los del anterior, que lapidaron al desgraciado Jesty al primer inoculador del cow-pox espontáneo, porque creian que trataba de convertir á su familia en bestias cornudas? No señores, no creemos que haya en el seno de la Academia persona que por mero capricho ó por conviccion adquirida en medio de sus libros, se ponga abiertamente á que las espermentaciones de Iglesias sean llevadas á mayor altura: nos halaga por el contrario la idea de que todos aquellos que tengan influencia para con el ministro de fomento, la emplearán en procurar proteccion para el jóven espermentador, que hace tanto tiempo se desvela y trabaja por procurarnos un bien al que no debemos ser insensibles.

Ya lo hemos dicho, y lo repetiremos de nuevo para que no se entienda que un ciego cariño al Sr. Iglesias nos hace sus partidarios: *no cremos como él cree*; nos parece una ilusion suponer que el cow-pox no se modifica al pasar por la organizacion de la vaca, como se modifica la vacuna humana á su paso por los diferentes organismos que atraviesa. Pero como esta idea brota en nuestro cerebro en virtud de una fuerza de raciocinio, y no siempre el raciocinio marcha de acuerdo con la verdad, podemos estar en un error (como con todo nuestro corazon lo deseamos) y el éxito de las esperiencias podrá rasgar el velo que ofusca nuestra inteligencia. "*Nam ne agricolam quidam, aut gubernatorum disputatione, sed usu fieri.*" (Cornelio Celso.)

No obstante, pues, que disintimos de Iglesias, deseamos para él todo el amparo, toda la proteccion del gobierno para que pueda hacer sus estudios en grande escala, y nos diga mas tarde si el éxito de sus esperimentos correspondió á sus filantrópicos deseos. Por mucho que esto cueste al gobierno, estamos de ello persuadidos, lo considerará barato supuesto que se va buscando un bien para su pueblo.

No porque los deseos del Sr. Iglesias se realizáran se debe entender que la vacuna humana debería ser proscrita: por el contrario, ella lleva muchos años de estar haciendo beneficios á todas las clases de nuestra sociedad. Si se le obsérva con detenimiento, propagándola bajo los severos principios establecidos, se verá que no degenera por mucho que se modifique al pasar de brazo á brazo. ¿No habla muy alto en su favor el hecho de que esa linfa que

el Ayuntamiento envia á lejanos departamentos, á pesar de ir en las peores condiciones, llega á engendrar un grano y él es bastante para que la vacuna se establezca en la localidad?

Se nos objetará con la noticia (que nos comunicó el Sr. Iglesias) de que llegó en cierta época á debilitarse la accion de la vacuna y que hubo dias en los que solo se obtuvo la falsa. Pero nuestro apreciable maestro el Sr. D. Luis Muñoz, con quien en lo particular hemos hablado acerca de este hecho, nos lo ha explicado no por degeneracion espontánea de la vacuna, sino porque hacia algunos esperimentos siguiendo las recomendaciones de autores extranjeros. Creémoslo así, supuesto que desde que se está usando la vacuna inglesa que reemplazó á la perdida, es decir en el espacio de dos años ocho meses, la accion de este fluido en nada se ha debilitado. Los granos que hemos visto en la casa del Sr. Muñoz están tan bien desarrollados, tienen una aureola inflamatoria tan estensa y se acompañan de reaccion tan manifiesta, que bien pudieran presentarse como causados por la inoculacion del cow-pox espontáneo directamente de la vaca al hombre.

No hemos tenido el gusto de ver los granos desarrollados en los niños por las inoculaciones del Sr. Iglesias: deseariamos no solo verlos en personas distintas, sino que se hicieran esperiencias comparativas con ambos fluidos en un mismo sugeto. Como éste, deseariamos se emprendiesen otros varios estudios experimentales sobre tan importante materia que no puede ser resuelta con discursos salpicados de flores oratorias ni unas cuantas esperiencias. De continuar empeñados en esta lucha de palabras, tendremos que esperar, señores, á que del extranjero nos venga una noticia nueva para corregir nuestras ideas, y siempre tendremos el desconsuelo de estar bebiendo nuestro saber en fuentes exóticas, de no pensar con nuestro propio cerebro, y de ser en todos tiempos y á todas horas un eco mas ó menos sonoro de lo que se dice allende el Atlántico.

Que los distinguidos miembros de esta Sociedad se persuadan de que valen y pueden tanto como esos autores clásicos que desde nuestra infancia médica se nos dieron á conocer como oráculos infalibles. ¡Cuánta gloria alcanzará nuestra querida patria por esa emancipacion científica!

Comencemos, señores, la nueva era, nacionalizando la cuestion sobre vacuna: hagámosla nuestra, y que el experimentalismo sustituya desde hoy á esos elocuentes discursos basados en teorías, que pueden ser conmovidas y aun hechas pedazos con la punta de una lanceta.

CONCLUSIONES.

- 1.ª El virus vacuno humanizado no ha degenerado.
- 2.ª El virus vacuno se modifica al pasar por las distintas organizaciones que atraviesa, sin perder por eso sus propiedades.
- 3.ª El virus vacuno Jenneriano no encierra otro virus que el propio.
- 4.ª En ningun caso debe ser proscrita la vacuna humana.
- 5.ª ¿Es conveniente á México la adopcion de la mejora propuesta por el Sr. Iglesias?

6. Es preciso antes de adoptarla, nacionalizar el estudio práctico de los puntos que abraza la *cuestión vacuna animal*, para lo cual seria conveniente que la Academia Médica nombrara tantas comisiones cuantos son aquellos puntos.

México, Julio 29 de 1868.

MANUEL DOMINGUEZ.

JUAN MARIA RODRIGUEZ.

CLÍNICA MÉDICA.

DOS LESIONES ORGANICAS DEL CORAZON Y DE LAS ARTERIAS.

PRIMERA OBSERVACION.—Varias personas presentes saben que el Sr. D. P. de A..... murió de una lesion orgánica de corazon en el mes pasado. Esta habia sido dos meses y medio antes perfectamente diagnosticada por los Sres. Aniceto Ortega y Vértiz: era una insuficiencia del orificio auriculo ventricular izquierdo por concrecion huesosa abajo de sus válvulas.

Un soplo fuerte de timbre áspero que abarcaba todo del primer tiempo de los ruidos del corazon, cuyo máximun estaba debajo y adentro de la tetilla izquierda, fué el signo inequívoco por el cual se habia formulado el diagnóstico.

Un hecho dará idea de la claridad de este soplo: una de las hijas del enfermo por una casualidad apoyó su oido en la region precordial, y en el acto oyó un ruido que le alarmó: se fijó un poco mas, y entonces pudo apreciar que aquel ruido era como de una sierra.

Pues bien, la enfermedad siguió su curso habitual: cinco ó seis dias antes de la muerte, y con ocasion de fenómenos congestivos al pulmon, el Sr. D. A. Ortega auscultó al enfermo: despues de hacerlo y sin decirme nada me insinuó que yo lo hiciese, hecho lo cual me encontré, lo que confirmó el Sr. Ortega A., que el soplo habia desaparecido y solo se percibia el ruido auriculo-metálico de las hipertrofias.

Era una cosa muy rara y que no dejaba de infundir conjeturas sobre la exactitud del diagnóstico: ¿Pero y los edemas y los demas signos racionales que existian?

A pesar de esto el Sr. Ortega (A.) afirmaba que no por esto dudaba del diagnóstico que habia formado.

En el corto tiempo que duró con vida el enfermo, repitió el Sr. Ortega (A.) su exámen escrupuloso sin éxito ninguno; el soplo no se volvió á dejar sentir. Yo, que constantemente estaba á la cabecera del enfermo, repetí multitud de veces mi exámen y no encontré nada absolutamente.

Por fin vino la muerte, y obtenida la autopsia, el Sr. Ortega (A.) y yo, nos encontramos la alteracion en las válvulas del orificio auriculo ventricular izquierdo tal como se habia supuesto. Insuficiencia de las válvulas por una concrecion huesosa bastante notable, y el orificio en sí bastante dilatado.

Con ocasion de algo mas que me encontré en este mismo cadáver, cuando de ello me ocupe presentaré á la Sociedad la pieza patológica correspondiente.

SEGUNDA OBSERVACION.—Esta la recogí en las salas de la clínica.